



APUNTES SOBRE MADRID

EMILIO CARRERE, EL ÚLTIMO POETA DE MADRID

Por
Millán
CLEMENTE
DE DIEGO

A Emilio Carrère se le podría calificar como «el último poeta de Madrid». Así se lo digo a José Montero Alonso, con quien me he reunido en tertulia para hablar del autor de «La Musa del Arroyo».

● ¡Ah, Carrère! ¡Qué gran tipo, qué gran personaje madrileño! Uno, aún niño, pero ya con ínfulas literarias, se asomó alguna vez a la vidriera del Café Castilla —aún no tenía edad para entrar y pedir un café— para atisbar a los contertulios allí en casi perenne disquisición. «Aquél, aquél del chambergo y la pipa; ese que escribe debe ser Carrère», pensaba sin dejar de mirar.

● Jugosa charla la mantenido con Pepe Montero sobre el gran poeta y el gran madrileño. «Yo creo —me dice el colega— que si recogiésemos la obra completa de Carrère se podría hacer con ella la más original y auténtica guía del Madrid romántico, que él frecuentó con tanta asiduidad». Pero, ¡ay!, la obra de Carrère se halla desperdigada en periódicos y publicaciones agotadas. Recopilarla no es tarea imposible, pero sí difícil y trabajosa. ¡Qué gran labor sería, sin embargo, si alguien la acometiese...!

● Montero Alonso conoció y trató con asiduidad a Emilio Carrère. «Asistí a las tertulias a las que él iba, últimamente en el Varela y el Castilla; y luego trabajé con él en el diario "Madrid". Era un hombre extraordinario, rodeado de una aureola de leyenda que, como toda leyenda, no era cierta en muchas cosas. Por ejemplo, Carrère no bebía jamás alcohol; café sí, muchísimos diarios. Tampoco era un bohemio en el sentido exacto de la palabra, pues no dejó de trabajar ni en las últimas horas de su vida».

● Cuenta Montero que él conserva el último artículo, inacabado, por sobrevenirle la

muerte, escrito por el poeta. «Fue la última sección que intentó escribir para el diario "Madrid", y en el borrador, cosa curiosa, trataba de rebatir su fama de bohemio, tal vez dándose cuenta que eran las últimas líneas que escribía...».

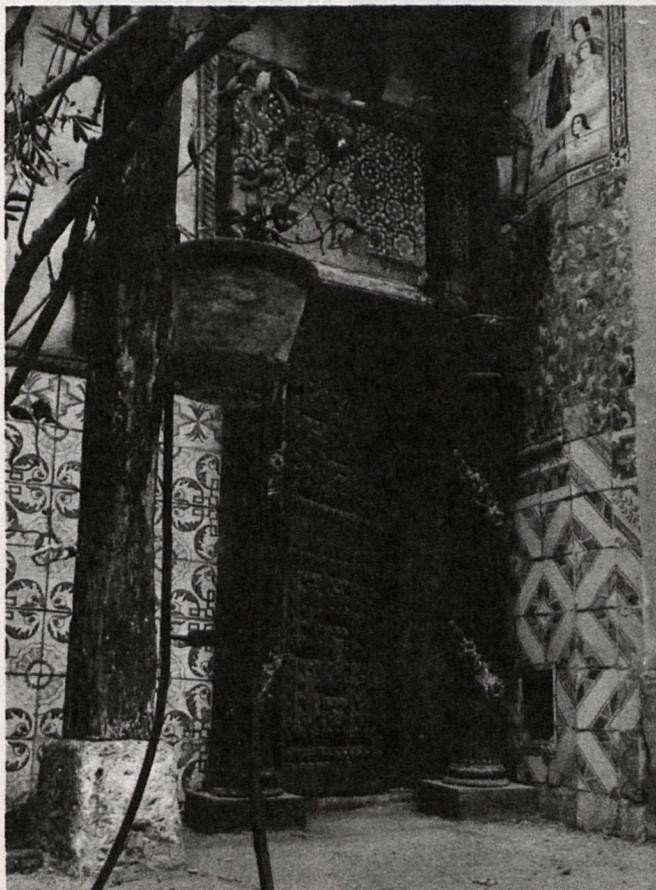
● Anécdotas en la vida de Carrère hay muchísimas, pero seguramente muchas también poco auténticas. Se cuenta, por ejemplo, que heredó en una ocasión bastante dinero, el cual dilapidó en unos meses; durante este tiempo de auge económico se compró un coche, que tuvo que vender poco después para poder pagar las deudas que había contraído con su chófer...

● Fue un poeta de café. No le gustaba escribir —allí recibía su inspiración— más

que en las mesas de alguno de estos locales. En una ocasión —ésta sí es una anécdota auténtica— su familia le instaló en su casa, para tratar de evitar que anduviese siempre fuera de ella, un despacho acogedor, con todo lo necesario para trabajar en él con la mayor comodidad; pero Carrère, al segundo día, cogió las cuartillas y se volvió a escribir al café... En el de Castilla, el último frecuentado con asiduidad por el poeta, era considerado tan «de la casa», y eran también tantas las personas que iban allí a preguntar por él, que durante su última enfermedad fueron colocados diariamente en lugar visible los partes médicos del proceso de su dolencia.

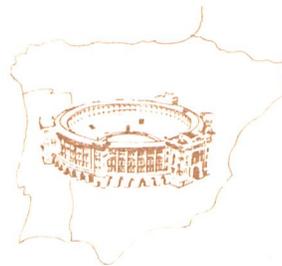
Carrère siempre estará en el recuerdo de los madrileños.

Casa de Juan de Vargas, donde vivió San Isidro, uno de los más bellos rincones del Madrid viejo, del que Carrère fue en sus tiempos el mejor «Cicerone»





GASTRONOMIA



PROMOCION TURISTICO- GASTRONOMICA DE LA PROVINCIA DE MADRID

Por Salvador
AMOROS DUPUY

La provincia de Madrid, con sus casi 200 pueblos, constituye un amplio abanico de oferta turística tanto para el habitante de la capital como para el viajero procedente de otros lugares de España o del extranjero.

El paisaje agreste se aúna con los valles llenos de verdor, los altos picos para la práctica del montañismo y los deportes de invierno, y los lagos naturales para la práctica de la motonáutica.

Ahora bien, esta infraestructura turística con que cuenta nuestra provincia ha de verse complementada con una información eficaz y puesta al día al servicio del visitante potencial.

Promocionar una red provincial de restaurantes típicos que, a su ticipicidad llevarían aunado el complemento de estar emplazados en parajes naturales de gran belleza o en lugares estratégicos y bien comunicados, entraña el llevar aparejada la instalación de una buena red de alojamientos tipo hotel o motel que constituirían el complemento idóneo de la citada red.

Aunado a ello habría que promocionar también los restantes alicientes turísticos de la provincia, tales como fiestas típicas, ferias y mercados, clubs deportivos y demás atractivos para el turista de nuestra época (cotos de caza, campos de tiro, clubs náuticos, etc.).

No resulta fácil organizar una adecuada red de instalaciones turísticas a nivel provincial, pero hay que anteponer a todo ello el complemento de una buena cocina, ya que ésta es la base y soporte de toda promoción turística.

A dicho fin, recabando la colaboración de todos los municipios, insto a la elaboración de un repertorio amplio de especialidades culinarias típicas de cada localidad o zona a cuyo fin propongo que se remitan dichos datos a la dirección de esta revista a efectos de que, mediante el nombramiento de un jurado de expertos, se dictamine la autenticidad de cada plato o receta.

En el citado repertorio se incluirían también, por supuesto, las tapas y aperitivos y sería de desear que ese

aperitivo exquisito que son los caracoles figurara en las cartas de especialidades de bares y restaurantes, así como también, a ser posible, las ancas de rana que, como es bien sabido, han alcanzado justo renombre por sus propiedades culinario-terapéuticas y figuran en las cartas de muchos famosos restaurantes del mundo.

Las páginas de esta revista están abiertas a cuantas sugerencias e ideas se propugnen para la promoción turístico-gastronómica de nuestra provincia, único medio eficaz de que todos la conozcan a fondo y aprecien sus muchos alicientes que, al fin y a la postre, son los que hacen grata la estancia del visitante.

Esta promoción que propugnamos llevaría también aparejada la revitalización de los vinos de la provincia — hoy un tanto olvidados— y también la de sus quesos caseros y otras especialidades de dulcería y mantecados también caseros que, desgraciadamente, se van olvidando.

Por todo ello reiteramos nuestra invitación para una colaboración conjunta en esta tarea, en la seguridad de que promocionando nuestra provincia a nivel turístico potenciaremos la economía de tantos pueblos ignorados, que por sus bellezas naturales y demás alicientes no deben llevar una vida lánguida y sí incorporarse al concierto económico y al desarrollo industrial de nuestro país.

ENTRE LA DESILUSION Y LA ESPERANZA

*Las ferias de Valencia
y Castellón*

Por
EME-CONDE

LOS TOROS

Resuelto el problema de los subalternos, que trajo de cabeza a los empresarios, arrancó al fin la temporada taurina 1977, una temporada que al decir verdad llega en un momento de grandes cambios políticos que no cabe duda que también afectarán a la fiesta de los toros, por ser este un espectáculo libre, de masa y por ende democrático cien por cien. Lo que sí deseáramos es que no se politizase. Que los toreros se dedicaran a eso, a lo suyo, a torear, y que las plazas de toros abrieran sus puertas para lo que se construyeron en su día, es decir para dar toros. Hechas estas puntualizaciones, pasemos a analizar lo que dieron de sí, o de no, las dos primeras ferias taurinas españolas, ciclos que se complementan y que arrancan a un mismo tiempo, la de Valencia y la de Castellón, y que sirven, o debieran servir al menos, para marcar una pauta de lo que nos espera a lo largo de los ocho meses de actividad taurómaca por la ancha geografía de la piel de toro hispana. No nos podemos sentir satisfechos del resultado de estas dos ferias pasadas. Faltaron algunos nombres a la cita, como sobraron otros. Pero ya se sabe, el aficionado propone y los empresarios disponen. Así pasó en Valencia y en Castellón, plazas regidas por la empresa de la Monumental de Madrid, donde «apañaron» sus carteles con la vista puesta más en los propios intereses que en los gustos del público. Aunque también es verdad que hoy día poco se puede ofrecer que despierte auténtica expectación, yo diría que nada. El panorama de la presente temporada es poco alentador. Al no surgir nuevos valores, al faltar jóvenes con afición y empuje verdaderos, los veteranos andan cómodos y sin temor a la jubilación forzada. Con sólo un poco de esfuerzo tienen asegurada la temporada. Así, los carteles todos de las muchas ferias, pocas variantes pueden ofrecernos. Se repetirán hasta la saciedad, para mal de muchos y consuelo de unos pocos.

¡Y lo que son las cosas de los toros! Si el lado artístico dejó mucho que desear, no fue así el económico, que superó con creces lo previsto. Las fallas valencianas en su conjunto no pasaron de una discreta feria. Ni el ganado respondió a los mínimos exigibles de presencia, fortaleza y bravura (fue todo lo contrario, es decir escaso trapío, flojera y mansedumbre), ni los toreros, salvo alguna rara excepción, estuvieron a la altura deseada. De los nueve matadores de toros, sólo tres de ellos se llevaron algún trofeo. El madrileño Angel

Teruel, bullanguero, vistoso, más que con un toreo de calidad, se llevó una oreja, lo mismo de Paco Alcalde, que cortó un apéndice auricular por una faena más corajuda que artística. El ciclo ferial fallero de San José se cerró con un llenazo y una buena faena del Niño de la Capea, que con las dos orejas ganadas se convirtió en el triunfador de la feria valenciana 1977. El cartel de la esperanza, con Paco Camino, El Viti y Angel Teruel, tuvo un final con almohadillas (como en el fútbol) por culpa de los toritos de Juan Pedro Domecq, que apenas se mantuvieron en pie. En el capítulo novilleril, en sus dos festejos, Lorenzo Manuel Villalta, Limeño II y Paco Aguilar, se llevaron una oreja por coleta. Total, como ya hemos apuntado, una feria bien discretita en lo artístico y una buena bolsa para la empresa madrileña. Mientras el público responda, todo irá bien.

La feria castellanense de La Magdalena siguió pareja en todos los sentidos a su hermana regional. El aficionado respondió y no así toros y toreros, que hubo de todo como en la viña del Señor. Muchas esperanzas y mayores desilusiones en todos. Hubo sí, y esto hay que destacarlo por lo casi de insólito en las dos primeras ferias taurinas, un festejo, la corrida con la que se cerró el ferial, en la que se cortaron nada menos que siete orejas, siete. ¡Vamos, que fue una corrida de las que entran pocas en la temporada! Los toros de Baltasar Ibán, del recordado ganadero de El Escorial, hicieron una noble y brava pelea en todos los tercios. Y los toreros, Paco Camino, Santiago Martín «El Viti» y Francisco Ruiz Miguel, estuvieron a la altura del ganado. Tres orejas se llevó el de Camas, una (que pudieron ser más de no fallar con la espada, su fuerte), el de Vitigudino, y tres el valiente torero del Puerto. Gran corrida, amigos, la que clausuró La Magdalena de Castellón.

Esto fue todo lo que vimos en un principio de temporada, un tanto polémico por el plante de subalternos, que al final se arreglaría para bien de la fiesta. Ahora a esperar la primera gran feria, la de Sevilla, donde, a excepción de Palomo Linares, convaliente de una operación de menisco, estarán todos los que son, que no es lo mismo que «son todos los que estarán».

Hasta entonces, ya en el próximo número, una recomendación a todos: no perdamos la esperanza, es lo último que nos queda.

LA PEQUEÑA ENTREVISTA

ALFONSO, CONSERJE DE LAS VENTAS «POR HERENCIA»

Por CHENY

Es un domingo frío, impropio de esta primavera casi invernal del mes de abril, cuando en el callejón de la Plaza de Toros de las Ventas veo venir hacia mí a Alfonso Alonso Angulo, simplemente Alfonso, por ser suficientemente conocido de todo buen aficionado a los festejos de este coso, ya que es «por herencia» el conserje de la plaza.

Es hombre correcto y educado, con la sonrisa a flor de labios, dispuesto en todo momento a complacer cualquier petición que se le haga.

Apoyados en el burladero del «2» le abordo minutos antes de que el clarín desgarrare las notas que anuncian la hora dramática de la verdad.

—Buenas tardes Alfonso, ¿querría usted contestarme a unas preguntas para *Cisneros*? ¿Cuántos años lleva como conserje de la plaza de toros?

—Este puesto me viene por tradición familiar; mi bisabuelo ya era conserje en la antigua plaza de la calle de Goya, mi abuelo y mi padre también ocuparon el mismo puesto y yo sigo la tradición. Por consiguiente, toda la vida, desde que nací, he vivido en este ambiente.

—¿Con cuántas figuras del toreo ha tenido usted auténtica amistad?

—A todas las figuras las he tratado, pero amistad, con Martín Parra «Parrita», Paquito Muñoz, Pablo Lalanda, Antonio Caro, que han sido auténticos amigos.

—¿De joven ha sentido alguna vez el «gusanillo» de querer ser torero?

—Sí, quise ser torero cuando se celebraban en las mañanas de los domingos aquellas célebres becerradas a beneficio de los montepíos, de las que eran directores de lidia los hermanos Dominguín, amigos de mi padre. En una de aquellas becerradas salí y dí unos lances que gustaron mucho, y allí comenzó mi ilusión por ser torero. Pero cuando empecé a entrar a la enfermería de la plaza para ver curar a los heridos en los diferentes festejos, viendo tantas cornadas se me quitó la afición y murió el dichoso «gusanillo».

—¿Cómo ve en estos momentos la fiesta?

—Está, a mi modo de ver, un poco desfasada. Figuras las hay y muy buenas, pero no se deciden a demostrar su valía.

Alfonso, además de la plaza trabaja en el Museo Taurino, y construye, ayudado por su mujer y por su hijo, todas las banderillas que se utilizan en la plaza.

Gracias por tus opiniones, y que siga, para bien de nuestra fiesta, esa tradición familiar.





TEATRO

EL TEATRO EN ESPAÑA: VANGUARDIA Y TRADICIÓN

Por
Manuel
DIEZ CRESPO

Si un extranjero viene a Madrid y pregunta —cosa que ocurre con harta frecuencia— que dónde puede ver teatro clásico español, tendremos que decirle que tal vez en París, en Moscú, en Nueva York o en Milán. He aquí un acontecimiento lamentable que deja nuestra cultura a la altura de un pepino. En Madrid se perdió la tradición, y hoy es la única ciudad de Europa que está al margen de los clásicos. En Madrid, prácticamente, no existen teatros nacionales. Creo que verdaderos teatros nacionales no hemos tenido nunca en España. Han sido en todo caso —Español, María Guerrero— teatros subvencionados por la Administración, pero sin un reglamento, sin un programa, sin una compañía estable, sin un repertorio, en fin. Se han improvisado con mayor o menor suerte las temporadas, pero las campañas artísticas se han llevado adelante a salto de mata.

En Londres, en París, no faltan nunca los clásicos en los teatros nacionales. En Londres, Shakespeare siempre está presente en los escenarios, unas veces con arreglo a la más pura tradición, otras sometido a experiencias modernas, respetuosas siempre, por supuesto. Lo mismo acontece en París con los clásicos suyos —y hasta con los nuestros— y en Milán, Alemania y otras ciudades europeas y hasta americanas. Concretamente, en Alemania se ha conocido en todas las épocas mejor a Calderón que en España. Y es precisamente este respeto a la obra de los clásicos lo que ha hecho que las mejores experiencias de la vanguardia hayan surgido en Europa con más novedad y autenticidad que entre nosotros. Cuando se parte de cero, el resultado es el que vemos en nuestros escenarios: Salvo excepciones, todo un curso de engendros que es para toda persona sensible y culta un curso de melancolías.

Es un lugar común, y hasta una muestra de ignorancia, eso de hablar de «rupturas». Ninguna obra, ya sea escénica, pictórica, literaria o teatral, que haya representado una honda continuidad en el arte no es, en el fondo, una ruptura. Voy a poner dos ejemplos bastante significativos que pueden servir para todo: Picasso y Eugène Ionesco. He

aquí dos figuras que a primera vista pueden significar, para un criterio superficial y un tanto esnobista, «una ruptura». Pues bien; ni Picasso, ni Ionesco, ni Beckett han supuesto en la historia de la cultura un rompimiento radical con la tradición. Sólo el engendro, a mi ver, represente a una ruptura. Y este desvergonzado e irresponsable rompimiento es el que tenemos en Madrid, ciudad donde todo teatro malo, o, mejor dicho, mediocre, tiene su asiento.

Así, de la tradición, de sus esencialidades, han surgido todas las renovaciones. Y por nuestro abandono «tradicional», España es el país que menos esencialidades ha incorporado a la cultura europea en estos últimos cuarenta años. Tal ha sido nuestra desgracia. No hace mucho, aseguraba el gra Eugène Ionesco que para acabar con el absurdo hay que volver a las fuentes, y que tenemos que recrear la tradición para acabar con las mixtificaciones. De esta suerte, pienso ahora, que más han servido nuestros clásicos —Cervantes, Lope, Calderón— a los autores extranjeros que a los españoles. De ahí la tristeza que nos produce ese desprecio salvaje por el teatro clásico que hoy —en estos años— se produce en nuestro país, más dado a politiquerías, chismorreos, despilfarros y desvergüenzas que a verdaderas preocupaciones por una tradición renovada y civilizada.

Es una verdadera vergüenza, insisto, que no haya unos teatros nacionales en Madrid,

Barcelona, en las principales ciudades de España. Nuestro público está alienado por una serie de engendros, prostituido por un teatro mediocre, en todos los géneros. Ahí están nuestras carteleras. Madrid cuenta con veinticinco salas de teatro. Si se salvan cinco de la mediocridad podremos considerarnos tal unos verdaderos optimistas. Y no se trata ya de pensar tan sólo en el género dramático. En el teatro son necesarios todos los géneros, siempre que representen algo que no atente contra la dignidad del hombre y no vaya contra su sensibilidad. Pero la rutina, la engañifa, ese disponer de un público al que no se le ha educado más que para pensar en superficialidades, hace diariamente que los espectadores carezcan de un mínimo de exigencias. Decía Manuel Machado: «para mí todos los géneros son buenos en el teatro, menos uno: el género malo». Y este es el género que día tras día nos sirven en nuestro país, olvidando sus glorias.

Se impone, pues, una auténtica política cultural y teatral. Un mayor desprendimiento por parte de la Administración para ayudar al teatro. Y que, por descontado, los teatros estén en manos de personas responsables, a las que se les exija un rendimiento y un sentido de lo que es tradición y modernidad. De acuerdo, en que un teatro es lo que es un pueblo. Pero un pueblo también puede hacerse sirviéndole buen teatro. Y esa es ahora nuestra misión.

La cantante calva, de Ionesco, en el Arts Theater Club de Londres. Puesta en escena de Peter Wood





CINE

PRIMERO FUE CONCHITA... Ahora es doña Concha Velasco

Por
MARSHALL

Fotos:
Rogelio LEAL

Conchita o Concha, guapa, actriz, autodidacta de todo el mundo del cine y del teatro. Ella es sencilla y sincera.

—Sé breve que no tengo tiempo.

He bajado al camerino de una de las más vivas representaciones de la gran farándula, léase cine o teatro español. Concha está nerviosa. Es persona inquieta.

—Estoy haciendo un texto de José Martín Recuerdo: «Las arrecogidas del Beaterio de Santa María Egipciaca».

Cuenta para «Cisneros» que hay dos épocas cinematográficas en su vida. Y otra etapa teatral, que aún sigue y seguirá. Y que las dos le gustan. Que ella se debe a su profesión. Hablando de la gran pantalla, en la primera etapa, quedan títulos como «Las chicas de la Cruz Roja», «Muchachas de azul»... y un largo etcétera.

Conchita, ahora Concha, ha elegido un camino más duro. Y, justamente por este motivo, le pregunto:

—¿A qué se debe tu cambio del cine dulce al agridulce?

—Se debe al país. También todo ha cambiado.

—Pero de verdad, Concha, dicen que eres gran profesional. ¿Dónde has aprendido esto del cine y del teatro?

—Es que nací con ello. He profesado y «soy».

—¿Sirven las escuelas?

—Claro; hay que estudiar, ¿pero dónde están los sitios y los compañeros que quieren aprender?

—En serio, ¿se vende más tu cine de ahora, el de las carteleras actuales, que el de «Las chicas de la Cruz Roja»?

—Se vendía bien y me trataron mejor, pero ahora hay más consumidores. La gente va mucho más al cine. Lo terrible del caso es que todo esto está en manos de la producción. Y tú no eres nadie. Al cine, como a todos los sectores, habría que controlarlo de un modo más directo. Que no te digan lo que tienes que hacer, sino lo que puedes hacer.

Se escucha una voz: «Tres minutos, doña Concha».

—Ya no hay tiempo.

—Gracias.

Esta mujer que nació



TEATRO DE LA COMEDIA
LAS ARRECOGIDAS DEL BEATERIO DE SANTA MARIA EGIPCIACA DE JOSE MARTIN RECUERDA

en Valladolid y ha recorrido todos los vericuetos de este grandioso, pero a veces deprimente mundo de la farándula, ¡qué duda cabe!, es toda una profesional



Conchita, recién casada...

EL PROXIMO DIA 8 SE DISPUTARA EL XXIII GRAN PREMIO DE ESPAÑA DE FORMULA 1, Y EL 15 Y 21 LOS DE MOTORISMO

EL CIRCUITO DEL JARAMA, A PLENO RENDIMIENTO

Por ELEPE

CON la llegada de la primavera, el circuito permanente del Jarama, propiedad del Real Automóvil Club de España, abre sus puertas, pone a punto pistas y boxes —aletargados en la estación invernal— para comenzar la temporada deportiva de la grande y pequeña cilindrada. En esta temporada de 1977 se celebrarán 12 pruebas, seis de ellas puntuables internacionalmente.

Este circuito está situado en el Km. 26,400 de la nacional número 1, Madrid-Irún. Se inauguró en julio de 1967 con un campeonato

de fórmula 2 en la que venció Jim Clark, seguido de Stewart. Las diferentes curvas de su irregular trazado tienen nombres que corresponden a pilotos o circuitos conocidos, «Nuvolari», «Fangio», «Portago», viraje de «Monza», eses de «Bugati»... y la recta de tribunas con un recorrido de 800 metros.

El día 3 del pasado mes de abril dio comienzo la temporada con el «Trofeo Inauguración» para vehículos de turismo y terminará con un trofeo, final de temporada, el 29 de octubre para los campeones de promoción (Fór-

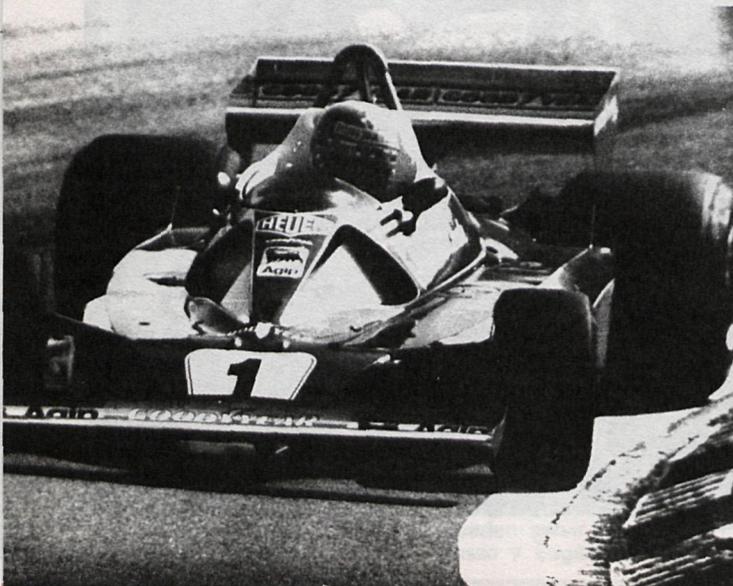
mula 1430, Iniciación R-8 TS y Copa R-5) después de varias pruebas y campeonatos, entre otros, el de España de Motociclismo —15 de mayo— y el 21 del mismo mes la prueba puntuable para el Campeonato del Mundo de esta especialidad con nuestros pilotos Angel Nieto y Víctor Palomo, entre otros ases del motorismo mundial.

Pero dentro de muy pocos días, exactamente el 8 de este mes, el acontecimiento más importante se dará cita en este circuito: el «XXIII Gran Premio de España de Fórmula 1». Esta prueba internacio-

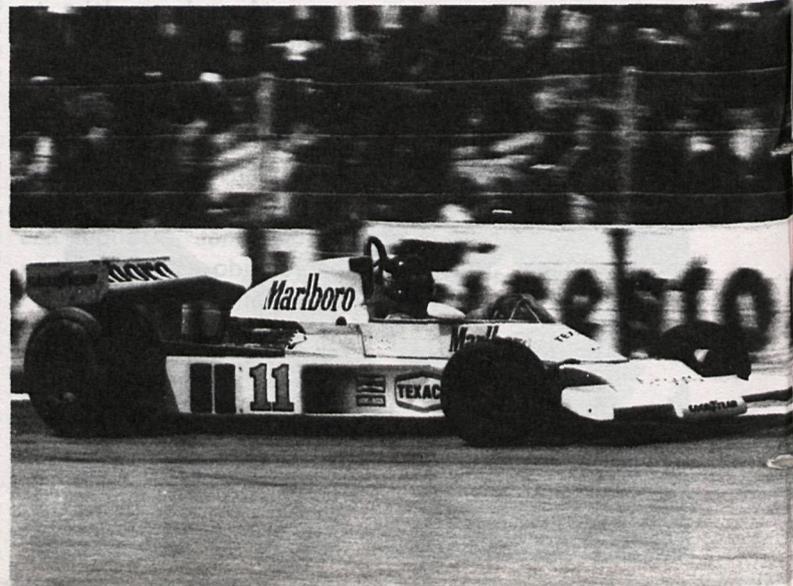
nal está reservada a los vehículos de Fórmula 1 y es puntuable para el Campeonato del Mundo de Conductores la F.I.A.; la prueba es igualmente clasificatoria para la Copa Internacional de Constructores de Fórmula 1.

En este campeonato estarán presentes pilotos de la categoría de Hunt (McLaren Ford M-26), Mass (McLaren M-23), Peterson y Depallier con Tyrrel Ford 34 y Niki Lauda (Ferrari 312 12), entre otros ases mundiales. Junto a ellos, sus equipos y el numeroso «circo» que traen consigo. (Pasa a la página 76)

Niki Lauda, el gran piloto de Ferrari, sobre su bólido



James Hunt, vencedor el pasado año del Gran Premio de España, sobre su McLaren Ford M-26

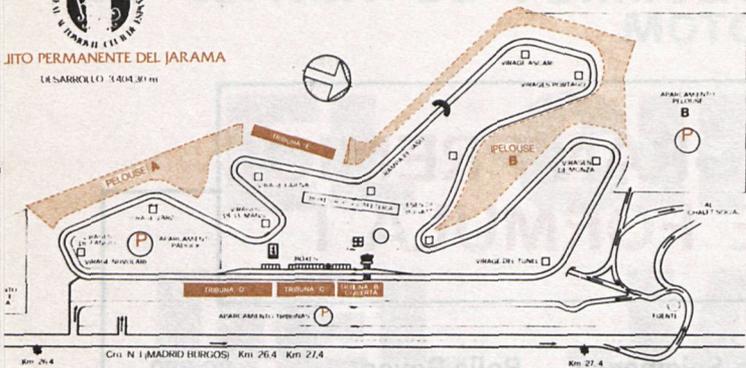


PALMARES DEL GRAN PREMIO DE ESPAÑA DE FORMULA I

I	1913	Madrid (Guadarrama)	C. de Salamanca	Rolls-Royce	86,880
II	1923	Sitges (Tarramar)	D. Resta	Talbot	155,920
III	1926	San Sebastián (Lasarte)	B. Constantini	Bugatti	122,920
IV	1927	San Sebastián (Lasarte)	R. Benoist	Delage	129,550
V	1928	San Sebastián (Lasarte)	L. Chiron	Bugatti	126,980
VI	1929	San Sebastián (Lasarte)	L. Chiron	Bugatti	116,490
VII	1930	San Sebastián (Lasarte)	A. Varzi	Maserati	139,690
VIII	1933	San Sebastián (Lasarte)	L. Chiron	Alfa Romeo	134,060
IX	1934	San Sebastián (Lasarte)	L. Fagioli	Alfa Romero	156,330
X	1935	San Sebastián (Lasarte)	R. Caracciola	Mercedes	163,989
XI	1951	Barcelona (Pedralbes)	J. M. Fangio	Alfa Romeo	158,900
XII	1954	Barcelona (Pedralbes)	M. Hawthorn	Ferrari	156,185
XIII	1967	Madrid (Jarama)	J. Clark	Lotus	134,529
XIV	1968	Madrid (Jarama)	G. Hill	Lotus	135,842
XV	1969	Barcelona (Montjuich)	J. Stewart	Matra Ford	149,521
XVI	1970	Madrid (Jarama)	J. Stewart	March Ford	140,362
XVII	1971	Barcelona (Montjuich)	J. Stewart	Tyrrell Ford	156,413
XVIII	1972	Madrid (Jarama)	E. Fittipaldi	Lotus	148,6627
XIX	1973	Barcelona (Montjuich)	E. Fittipaldi	Lotus	157,489
XX	1974	Madrid (Jarama)	N. Lauda	Ferrari	142,390
XXI	1975	Barcelona (Montjuich)	J. Mass	McLaren	153,764
XXII	1976	Madrid (Jarama)	J. Hunt	McLaren	149,690



CIRCUITO PERMANENTE DEL JARAMA
LA SARRIOLA 3.604,30 m



- PUESTO DE CONTROL
- ▣ PUESTO DE NAIPES
- ⊞ TORRE DE CONTROL
- ⊞ HELIPUERTO
- TORRE DE ANTENAS

(Viene de la página 74)

El Real Automóvil Club de España, como todos los años, viene trabajando desde hace tiempo en este Gran Premio y su circuito permanente presentará un renovado y bien cuidado aspecto, lo que sin duda hará ganar bastantes enteros al espectáculo, lleno de colorido y emoción.

El interés de este Gran Premio de España no se centrará únicamente en la carrera. Tendrá también su parte positiva y preocupante al dar comienzo las sesiones de entrenamiento fijadas para el viernes 6 y sábado 7 del mes en curso. Esta atención se centrará principalmente en la clasificación de los pilotos inscritos —treinta y dos hasta el momento— para conseguir alguno de los veintidós puestos, de no añadir alguno más, que habrá en la parrilla de salida el día de la prueba oficial. La clasificación será, pues, muy difícil y veremos cómo se quedan sin tomar parte en la prueba, pilotos de equipos oficiales de primera línea. Allí estará pre-

sente nuestro compatriota Emilio Villota, luchando por conseguir un lugar en esa salida, junto a su bolido McLaren Ford M-23.

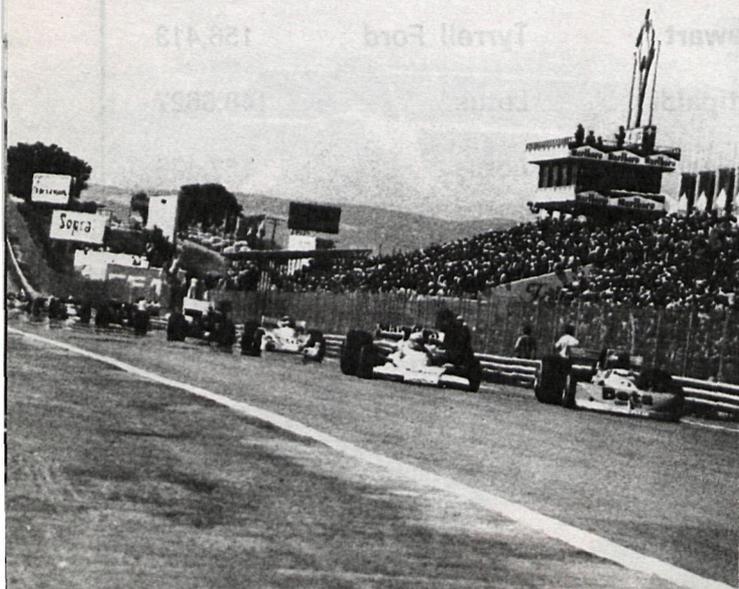
La pugna estará entablada entre Lauda, al frente de su Ferrari, y los McLaren de Hunt y Mass, los Tyrrell de Peterson y Depallier, el Copersucar Ford Fd-5 de Emerson Fittipaldi y los Lips 78 Ford 7 de Andretti y Nilsson.

Esta reunión se complementará con las carreras Copa Nacional Renault y el Campeonato de España de Fórmula 1430.

Todo un plato fuerte para los aficionados al deporte de las cuatro ruedas. Esperemos que el tiempo también acompañe a espectadores y participantes.

Digamos por último, como punto final e importante, que Su Majestad el Rey, Don Juan Carlos I, ha aceptado la presidencia de honor de este «XXIII Gran Premio de España de Fórmula 1», puntuable para el Campeonato del Mundo.

Los grandes bólidos, sobre la recta de tribunas, reciben los últimos cuidados de su colocación en la parrilla



DEPORTES

MUDANZA POLITICA DEL DEPORTE ESPAÑOL

Por GILERA

El deporte español ha cambiado de domicilio. Ya no vive donde vivía. Y no es que se cansara de estar allí donde pasó los mejores años de su vida, donde se desarrolló, no para él —que es el mismo—, sino para la sociedad que lo practicó, para el pueblo o gentes que encontraron en él, en sus juegos y su educación una razón de mejora física y espiritual, una ampliación de coexistencia humana; la mudanza ha sido debida a una especie de «expropiación forzosa» del alto organismo en que estaba encuadrado: la Secretaría General del Movimiento.

Liquidado este Movimiento por Decreto-ley, el deporte inicia una despolitización en cuanto a encuadramiento más que en cuanto a función y el Estado lo enmarca en una jurisdicción administrativa distinta —la Presidencia del Gobierno— que recoge la antorcha como un relevista para continuar la carrera y llegar al imaginado estadio español en el que se ha de encender el fuego olímpico y el fuego profesional, pues entre dos fuegos estamos, deseando quemarnos.

La verdad es que el deporte en el mundo se ha desarrollado más allí donde se ha hecho con él una política nacional-social. El deporte en el occidente de los países liberales y países capitalistas ha sido privilegio de una minoría con dinero aplicado al buen gusto de hacer deporte, que era como «comprar salud», una especie de medicina preventiva y un acertado aprovechamiento del ocio, tanto más ocio cuanto más capital.

Solamente un país liberal y capitalista, joven y fuerte, tuvo el sentido social necesario para facilitar las prácticas deportivas a la juventud y a la vejez y, por supuesto, a la edad madura intermedia: Estados Unidos de América, que sacó de sus Universidades generaciones de deportistas que dieron a su enorme país un tinte y un carácter de sociedad libre pero hecha con más disciplina que las sociedades obligadas a una alineación militarizada.